

# EL PINTOR FINGIDO,

COMEDIA EN TRES ACTOS;

POR DON VICENTE RODRIGUEZ

ARELLANO.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA

DE LUIS NAVARRO.



MADRID:

IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA.  
1817.

Se hallará en la librería de la viuda de Quiroga, calle de Carretas, juntamente con un gran surtido de comedias, tragedias, sainetes y demas piezas dramáticas.

ACTORES.

<i>Cárlos</i> .....	Duque de Lorena.
<i>Flérida</i> .....	Duquesa de Milan.
<i>Irene</i> .....	Prima de Flérida.
<i>Filipo</i> .....	Hermano de Irene.
<i>Arnesto</i> .....	Tio de Flérida.
<i>Enrique</i> .....	Primo de Cárlos.
<i>Trapisonda</i> .....	Criado de Cárlos.
<i>Acompañamiento.</i>	



# EL PINTOR FINGIDO.

## ACTO PRIMERO.

Salon de pinturas con todos los útiles de esta profesion. Comparecen Cárlos y Trapisonda, éste con vestido de camino.

Trap. Sin quitarme las espuelas desde Lorena á Milan vengo como un gavilan á que á preguntas me muelas: pero yo lo escusaré, y avisado en la ocasion lo molesto y pregunton quitarte procuraré:

(1) tu tio tan feliz anda en manejar tu gobierno, que le desean eterno con ser que todo lo manda: recelando un desatino porque en escribir tardabas, aun sabiendo que aquí estabas me hizo tomar el camino: tus hermanas rozagantes estan famosas y bellas, y solo son sus querellas por tener pocos amantes, que la muger mas civil de esto mas ansiosa es, que aquella que tiene tres, quisiera tener tres mil: las dos ignoran tus tratos, mas sabiendo que á buscarte venia, para entregarte me dieron sus dos retratos;

(2) estos son, vélos ahí, estas las cartas tambien, y en el momento preven las albricias para mi, que por sola esta esperanza mas sufrido que un casado, hasta Milan he andado caballero en una lanza, tal era el bruto troton, que en él el espolear

(2) saca los retratos y cartas y lo entrega á Carlo, este mira ligeram.<sup>te</sup> unos y otro, y lo dexa en la mesa.

(1) Dexa latigo y corrales.

lo mismo era que tirar coces contra el ahijon: y pues he dicho mi historia la tuya quiero saber, por ver si hemos de tener aquí paz, y despues gloria.

Cárl. Trapisonda con mis brazos (2)

correspondo á tu amistad, muy bien tu fidelidad merece tan dulces lazos. No ignoras que vine aquí á ver á Flérida bella, que la pintaban estrella y es todo un sol para mi; en efecto, disfrazado vine á mirar su hermosura, y como yo en la pintura he sido tan consumado, por medio de ella legré introducirme en Palacio, cuyo magnífico espacio es el centro de mi fé; la trato, y en ella veo cuanto humano ser alcanza, cuanto cabe en mi esperanza, y en mi amoroso deseo: pintor de cámara suyo llego á verme, y este estado, por mas noble y elevado que mi augusto ser arguyo; pues mas que mi noble cuna me ilustra el merecimiento, que esto debo á mi talento, pero aquello á la fortuna: muchas veces he querido de mi afecto arrebatado haberme manifestado; pero al fin me he contenido, que quiero experimentar

\*

(2) Se abrazaron mutuam.<sup>te</sup>

si por mí propio consigo  
lo que llevo á desear;  
su tío casarla intenta  
con Filpo su sobrino,  
pero ella sale de tino  
cuando se la representa  
tan bábara tiranía,  
(que á ella así le parece)  
y la infelice padece  
tan negra melancolía,  
que nada hay que la divierta  
sino es el verme pintar.

Trap. Pues señor, puedes dudar  
de que es tu ventura cierta?

Cárl. Cómo?

Trap. Si ella viene á verte,  
picada está del amor,  
no la pintura, el pintor  
será lo que la divierte.  
Dama de tanta eminencia  
divertirse en ver pintar,  
dónde habia de sacar  
tanto fondo de paciencia?  
pero te mira amorosa?

Cárl. Nunca desden he notado,  
mas me habla con mas agrado  
Irene su prima hermosa:  
ahora en tí repararán;  
las dos de mi estado dudan,  
y es preciso que á tí acudan;  
ellas te examinarán,  
mas ya sabes lo que importa.

Trap. Déjalo tú por mi cuenta,  
verás como ello revienta  
á la larga ó á la corta.

Cárl. Deja ahora las espuelas,  
y ponte á moler colores  
como en tiempos anteriores.

Trap. Pues señor bien me cosuelas:  
por cierto, gentil persona:  
estas son las albiricias  
de traerte las noticias?  
soy yo bestia de tahona?

Cárl. Es preciso cuanto antes  
sobre todos imponerte.

(\*) Trap. No hay mas desdichada suerte  
que servir á los amantes.

Cárl. Calla que los instrumentos ..

(\*) Caminando hacia la mesa de moler  
colores.

en esta empresa que sigo  
ya dan de que sale indicio.

Trap. Maldito sea el oficio,  
y tus locos pensamientos.

(2) Cárl. Desde aquí la llevo á ver  
que del tocador salió.

Trap. Pues mas tocado estoy yo  
de tanto andar y correr.

Cárl. Ya se acerca, que bien campa  
entre todas su figura!  
qué soberana hermosura!

Trap. Maldita sea su estampa.

Canta la música la letra siguiente,  
salen Flérida, Irene, Filipo con acom-  
pañamiento. Trapisonda muele los colo-  
res, y Cárlos hace que pinta.

Cant. Corazon osado mio  
publica mas tu dolor,  
que no es razon que le calles  
si le sientes corazon.

Flér. Qué bien medida la letra  
está con mis sentimientos?  
Quién hizo esa letra?

Filip. Yo.

Flér. Es bien fino su concepto.

Filip. El que vos le honreis le basta  
para su merecimiento.

Flér. De mi decision no pende  
el ser malo ni el ser bueno.

Filip. Bastante tiene de malo.

Flér. Y qué es?

Filip. El ser verdadero,  
y tan conforme á mi estado,  
que en él justamente espreso...

Flér. Lo que no quiero saber.

Filip. Ni yo presumo ofenderos,  
dándome vos ocasion  
para explicar de los versos  
el sentido....

Flér. Conocí  
que os valiais del pretesto  
de la letra, solamente  
para decir devaneos,  
que sabeis cuanto me cansan.

Filip. Harto señora lo siento!

No fuera tan desdichado  
si fuerais hermosa menos:

(2) Inclinando la vista al lado  
izq.º y hablando al mismo  
tiempo con su criado

Salen desp. de la camión Filipo

perdonad, que yo creí  
que tan soberano objeto  
violentando el alvedrío  
escusaba atrevimientos,  
si puede serlo el amar  
con el debido respeto...

Flér. Proseguís? Idos Filipo.

Filip. Ya señora os obedezco:  
temple mi humilde fineza  
de vuestras iras el ceño.

*Vase por la derecha.*

Flér. Qué trasportada en Aldolfo  
está Irene! hados adversos  
no añadais á un imposible  
la ponzoña de los celos.  
Retiraos, y si gustais  
de cantar, sea de lejos.

*Vanse las damas.*

Trap. No son despreciables trozos  
los del acompañamiento.

(1) Iren. Este hombre para todo  
tiene soberano ingenio:  
mas si con amor le miro  
cómo le he de hallar defectos?

Flér. Mucho el ver pintar te agrada.

Iren. Desde que todos sabemos  
que esto solo te divierte  
imitamos tus ejemplos.

Flér. Adolfo?

\* Carl. Señora mia?

Flér. Quién es ese compañero?

Carl. Un criado que en Lorena  
mi patria, tuve otro tiempo.

Iren. Para mi, feliz noticia. *Aparte.*

Trap. Y tambien criado vuestro;  
pero fuera grosería,  
y así, con ser me contento,  
criado de los criados,  
de los criados de aquellos  
que sirven siempre postrados  
al chapin que humilde beso.

Flér. Cómo os llamais?

Trap. Trapisonda.

Iren. Estraño nombre por cierto.

Trap. Si señora, y no de pila.

Iren. Pues de qué?

Trap. De tanto enredo  
como urdí desde muchacho;

5  
pues no habia en todo el pueblo  
quien estuviese seguro  
de mis burlas y embelecós,  
y como trapisondistas  
llaman á tales sugetos,  
me llamaron Trapisonda  
*ex tunc, nunc et in eternum.*

Flér. Humor teneis.

Trap. Y aun humores,  
mas no se si todos buenos;  
pero lo seran sin duda  
si con ellos os divierto.

Flér. Vedme despacio.

(2) Trap. Si haré.

Ya va tragando el anzuelo;  
pues no, no le ha de salir  
á dos tirones del cuerpo:  
si examinarme no quiere,  
que me corten el pescuezo;  
pero me claven sino  
se clava de medio á medio.

*Vase por la derecha.*

Flér. Mucho habeis adelantado,  
pues á todos estos lienzos  
poco les falta. Parecen  
fábulas.

Carl. Sonlo en efecto,  
este es Icaro que sale  
desde el horroso centro

*Señala un lienzo.*

del laberinto volando,  
pero desprecia el consejo  
de su padre, y remontando  
demasiadamente el vuelo,  
el sol sus alas derrite,  
y cae en el mar inmenso,  
sepultando entre sus ondas  
su denodado ardimiento.  
Este, que á un duro peñasco

*Señala otro.*

veis atado, es Prometeo,  
á quien un buytre le come  
el corazon, que de nuevo  
renace; justo castigo  
de quien tuvo atrevimiento  
para intentar el robarle  
á Jove el celeste fuego.  
Esotros son los gigantes

\* Dexará de pintar y se colocará en  
medio de las dos

(1) Dirá estos versos aparte y vi-  
siondo desde donde está Carlos pintando.

(2) Flerida parará á reconocer las pinturas y Carl  
y Iren le acompañarán

*A otros lienzos.*  
 que con orgullo soberbio  
 montes sobre montes ponen  
 para subir á los cielos;  
 pero Jove con sus rayos  
 castiga tan loco empeño,  
 y del Pelion y del Osa  
 encima les carga el peso,  
 sirviéndoles de castigo  
 del crimen el instrumento:  
 solo el retocarlos falta  
 para que queden perfectos.

*Iren.* Qué maestría! qué rasgos!  
 qué espresion! qué movimiento  
 tienen todas las figuras!

(1) *Quien tiene pincel tan diestro  
 preciso es que tenga un alma...*

*Flér.* Como las demas: en eso  
 qué hay que dudar?

*Iren.* Nada dudo,  
 pero sí mucho recelo.

*Flér.* Qué?

*Iren.* El haberte disgustado:  
 y por si acaso, no quiero  
 esponerme inadvertida  
 á disgustarte de nuevo,  
 que mas de lo que imaginas  
 la desazon tuya siento:  
 no creí que era delito  
 el alabar el ingenio:

*corazon mio, qué dice  
 de Flérída el sentimiento?  
 que mi amor ha conocido,  
 o el suyo está de por medio.*

*Cárl.* Irene va muy sentida.

*Flér.* Que modere los extremos  
 de la alabanza.

*Cárl.* Es delito?

*Flér.* Con los hombres tal lo creo:  
 pero dejando esto aparte,  
 una cosa en vos advierto  
 muy singular.

*Cárl.* Y cuál es?

*Flér.* Que pintais siempre  
 imposibles pensamientos,  
 temerarias osadías,  
 y locos arrojamientos,  
 como los de los gigantes,

de Icaro y Prometeo;  
 nunca fáciles empresas  
 y regulares sucesos;  
 y esto algun misterio indica.

*Cárl.* Y le hay.

*Flér.* Puedo saberlo?

*Cárl.* Sí, gran señora: escuchadme.

Todos los hombres nacemos  
 con ambicion de elevarnos;  
 pero á veces, roto el freno  
 de la razon, elevamos  
 á mas de lo que debemos  
 nuestras ciegas esperanzas;  
 pero llega el escarmiento,  
 y duro nos desengaña  
 cuando no tiene remedio.

Yo, señora, por desgracia  
 soy osado, lo confieso;  
 y así, para contenerme  
 en los límites que debo,  
 con los mas vivos colores  
 pinto los que de su necio  
 orgullo fueron despojos,  
 porque mirando su ejemplo,  
 en sus castigos aprenda  
 á moderar mis deseos.

*Flér.* Mucho temeis de vos mismo;  
 para amante no erais bueno.

*Cárl.* Por qué?

*Flér.* Al mas leve desden  
 cederias del empeño,  
 si era el objeto muy alto.

*Cárl.* No cedería en quererlo,  
 pero sí en solicitarlo.

*Flér.* Si era el amor verdadero,  
 por mi fé que no lo harias.  
 Habeis amado algun tiempo?

*Cárl.* Si señora, y aun ahora...

*Flér.* Estais amando? *(con ligeros)*

*Cárl.* Mi adverso  
 destino me ha conducido  
 á tan tirano tormento.

*Flér.* Ha dias que yo estrañaba  
 que un hombre como vos, lleno  
 de mérito, no sintiese  
 de esta pasion el imperio;  
 y como son en Milan  
 permitidos los festejos,

(1) *Se vendran al centro del escenario*

creí veros inclinado  
á particular objeto;  
mayormente confiado  
en el favor que os dispense,  
pues todos saben lo mucho  
que vuestras prendas aprecio;  
pero nunca de Palacio  
salís; con que yo sospecho  
que se halla dentro la causa:  
serán verdad mis recelos?

**Cárl.** Puede ser.

**Fler.** No mas de puede?  
mirad que yo me intereso  
en vuestras felicidades.

**Cárl.** Grande es el influjo vuestro,  
pero todavía es poco  
para conseguir mi intento.

**Fler.** Quién lo estorva?

**Cárl.** Mi fortuna,  
y poco merecimiento.

**Fler.** Mérito os sobra, fortuna  
yo liberal os la ofrezco.

**Cárl.** No basta.

**Fler.** Tan imposible  
es el caso? Tiene dueño  
esa dama?

**Cárl.** No lo tiene.

**Fler.** ¿Pues qué muger en mi reyno  
se os hace imposible, cuando  
yo vuestras ansias protejo?  
ella sabe vuestro amor?  
no se lo habeis descubierto?

**Cárl.** Cuando estoy en su presencia,  
ni aun á suspirar me atrevo,  
porque no sea el suspiro  
demostracion del incendio;  
no me hagais mas desdichado,  
dejadme con mi silencio.

**Fler.** Sea así; pero advertid  
que no procedeis discreto.

**Cárl.** Por qué?

**Fler.** Porque á la muger  
del carácter mas supremo,  
no la pesa el que la ame  
el mas humilde sugeto,  
pues la acredita de hermosa  
cuando la tributa afecto:  
si la voluntad es grande,

si es entrañable el deseo,  
nunca es ofensa del númen  
la cortedad del incienso;  
quejaos, pues, á vos mismo  
sino encontrareis remedio,  
que quien la ocasion no busca,  
ó es muy cobarde, ó es necio.

(1) **Cárl.** Esperad.

**Fler.** Qué me quereis?

**Cárl.** Manifestaros mi pecho.

**Fler.** No: repasad las pinturas  
de Icaro y Prometeo:  
nada, nada me digais  
que ya no quiero saberlo:  
que esto es tambien ocasion,  
y ya se pasó el momento  
de aprovecharla. Dios sabe  
si mas que él no lo deseo.

*Vase por la izquierda.*

**Cárl.** Dice muy bien: qué ocasion  
mejor me podia el tiempo  
preparar para decirla  
mis amantes pensamientos?  
y no quise aprovecharla:  
mi castigo es muy bien hecho,  
que quien de cobarde muere  
jamás adquiere trofeos.

*Vase por la derecha.*

(2) **Gabinete.** Salen por la izquierda  
**Arnesto, Filipino é Irene.**

**Filip.** Permitid, tio, que á Urbino  
se retire un desdichado;  
blanco á las iras del hado,  
y al enojo del destino;  
no puedo de su desden  
sufrir mas la tiranía.

**Arn.** No ama quien no porfia,  
Filipo, esfuerzo preven:  
mis sobrinos sois los tres,  
y en vuestro bien me intereso.

**Filip.** Mas, señor, qué importa eso  
si despreciado me ves?

**Iren.** Mi hermano tiene razon,  
de qué le sirve esperar  
si en Flérida ha de encontrar  
tan desdeñoso reson?

(1) *Se dispone á marchar*

(2) *Irene saldrá delante; se colocará á la derecha de Arnesto y Filipino á la izquierda ambos sacaran sombreros*

*Arn.* Hoy hablarla solicito,  
y ponerla en el empeño  
de que elija esposo y dueño;  
diréla que no permito  
dilacion, porque aventura  
con la tardanza su estado,  
y el dar dueño á este ducado  
es lo que mas le asegura:  
que su padre la encargó  
al morir, que si pudiese,  
entre Esforcias eligiese  
esposo, y no veo yo  
en nuestro linage, alguno  
que á tí te pueda igualar;  
con que así el desesperar  
no me parece oportuno:  
ella mis canas estima,  
y admitirá mi consejo,  
que la experiencia de un viejo,  
las conveniencias íntima.

*Filip.* No hay de esperar fundamento,  
y vivo en la persuasion  
de que de agena pasion  
nace el aborrecimiento  
con que me trata.

*Arn.* Es posible?

*Filip.* Y á pensar que en su nobleza  
podia caber bajeza,  
no fuera cosa terrible  
presumir, que á ese pintor,  
con quien está á cualquier hora,  
y cuyo estado se ignora,  
le mira con mucho amor:  
él tan solo la divierte;  
por estar con él despacio  
nunca sale de palacio,  
cuyo sitio se convierte  
en centro de los festejos,  
siendo Adolfo preferido,  
y contra el uso admitido  
á tan públicos cortejos:  
él solo su risa alcanza;  
los demas, rigor cruel,  
no hay secreto para él:  
es toda su confianza.

Pues de tan raros extremos,  
qué se puede presumir?  
Y en fin, qué hemos de decir

los que esto amando la vemos?  
*Arn.* Como los vidrios de aumento  
son los celos, cuya saña  
la imaginacion engaña  
y ofusca el entendimiento;  
yo jamás podré ceer  
de Flérida tal error.

*Iren.* Pues yo lo creo, señor,  
sin poderlo reprender;  
pues Adolfo de manera  
es en todo distinguido,  
que parece que ha nacido  
en otra mayor esfera;  
su discreccion es notoria,

*Trapisonda por la izquierda.*  
mucho su desinterés;  
su figura ya la ves,  
bien puede hacer vanagloria  
de ser un hombre completo,  
y la educacion mas fina.

*Filip.* Pues eso mismo me inclina  
á confirmar mi concepto.

*Iren.* Acia aqui viene el criado  
que de su patria ha venido,  
é informarme he prevenido  
de sus cosas.

*Arn.* Bien pensado:  
retirémonos los dos,  
y entretanto dispondré  
lo que á Flérida diré.

*Iren.* Está bien.

*Los dos.* A Dios. *(por la derecha)*

*Iren.* A Dios. *Vanse.*

*Sale Trap.* En busca de la duquesa  
que me dijo con sonrisa  
muy dulce, vedme despacio,  
ando como taravilla  
por salas y gabinetes:  
mas yo pienso que su prima  
es aquella que allí está:  
hagamos la escurridiza.

*Hace que se vá.*

*Iren.* Oís?

*Trap.* Es á mí, señora?

*Iren.* Nadie en el cuarto se mira  
sino vos.

*Trap.* Qué me mandais?

*Iren.* Que respondais con sencilla

*(1) Arnaldo y Philipo volveran un mo-  
mento la cabeza acia donde viene Trap.  
é Irene anticipará este mismo  
movim.<sup>to</sup>*





aplicatela á ti misma.

Trap. Mosca lleva la señora.

Flér. No quede, no interrumpida

por mi la conversacion;  
es muy justo el proseguirla;  
con que enamoraba Adolfo  
á alguna dama?

Trap. Infinitas

le buscaban para amante,  
pero á ninguna queria.

Flér. Tan duro es?

Trap. Qué ha de ser duro?

tiene un corazon de almivar,  
y una alma de mermelada.

Flér. Pues cómo se componia?

Trap. En un cuento os lo diré:

salió un cura á decir Misa,  
y un picaron á su lado

se le puso de rodillas:

el introito empezó,

y el gandul no respondia:

dijo el cura: no responde?

No señor: pues por qué? Diga:

sino sé; pues si no sabe

por qué á este puesto se arrima?

Y el bribon repuso: aunque

yo no sé ayudar á misa,

soy un poco aficionado

á tocar la campanilla:

pues lo mismo era mi amo;

las damas le perseguian,

pero él á su lado siempre

las traia entretenidas,

no las ayudaba, pero

tocaba la campanilla.

Flér. Gracia has tenido, y el premio

de ella sea esta sortija:

y vete, que veo á Arnesto

que á este sitio se encamina:

vedme despues.

Trap. Dios os guarde

de infernales sabandijas,

que son médicos, letrados,

maldicientes y plumistas.

*Vase por la izquierda.*

Flér. Ya es demasiada pasion

(p. la izq.)  
vase.

esta que me martiriza,  
y por un medio ó por otro  
es preciso concluirla.

*X* Sale Arn. Huélgome de hallaros sol  
porque quisiera sobrina  
por última vez hablaros  
mi leakad...

Flér. Qué porfia!

De que me case, no es esto?

Arn. Para Milan la alegria

mayor será darle dueño

á quien tiernamente sirva.

Flér. Soy justa? *(con seriedad)*

Arn. Nadie lo duda.

Flér. Soy liberal? *(id)*

Arn. Lo publica

la fama.

Flér. Premio y castigo? *(id)*

Arn. Con la balanza mas fina.

Flér. Falta algo á este Reyno?

Arn. Nada.

Flér. Se queja alguno? *(id)*

Arn. Sería

temeridad arrojada.

Flér. Pues si nada necesita

el Reyno, si me hallan todos

justa, liberal, benigna

y dócil, para qué quieren

que mi mano á nadie rinda,

y en la eleccion de un esposo

poner á riesgo su dicha?

Arn. Los principes confinantes

vuestra mano solicitan,

y unos á otros con celos

de política se miran;

y esto ser puede ocasion

de turbar la paz tranquila.

Flér. Si eligiese alguno de ellos

mas peligroso sería,

pues los demas contra él

convertirian sus iras.

Arn. Palma, Florencia, Saboya,

y cualquiera que consiga

ver las fuerzas de su estado

á las de Milan unidas,

no puede tener contrario;

nadie habrá que le resista;

pero será conveniente,

*Arnesto X...  
p. la derecha por  
venido*

*(1) Arnesto debe salir con el som-  
brero en la mano p. la de-  
recha, y se le quitara para hablar  
á Florina*

que haciendo vos sus porfias vanas, elijais esposo aqui en vuestra casa misma; pues vuestro padre y mi hermano...

Flér. Dispuso que si podia elegir dueño en la casa de Esforcia, la preferida ella fuese; esto es muy cierto; mas mi padre no podia imponerme condiciones sobre una herencia que es mia por derecho natural; fuera de que es tan altiva mi condicion, que si alguno con temeraria osadia... (con enfado) pero no quiero irritarme; y porque veais que estima mi amor vuestras prevenciones, mañana vereis cumplida vuestra voluntad. Dejadme, que este empeño necesita meditacion.

Arn. Dios os guarde: perdió Filipo su dicha; pero ella tiene razon en todo cuanto se esplica.

Flér. Aquí murió mi esperanza, aquí mi amor finaliza: este Adolfo... sus extremos todos que me ama indican; y á no ser de alto linage, como á ello se atrevería? Mas si lo fuera, y me amase, su amor no publicaría? Yo estoy demente: mi alma, con qué confusiones lidia? Pero él viene. Qué gallardo! qué gala! qué bizarría! Y yo he de perderle? ó dura precision!

Sale Carl. Si inadvertida mi planta pudo estorvar vuestra soledad...

Flér. A dicha tengo el que llegueis á hablarme, pues consultaros queria sobre un asunto muy grave.

Carl. Celebro que mi veuida

tan oportuna haya sido. Flér. Atendedme: solicitan casarme...

Carl. Penas, qué escucho? Flér. Mis vasallos, que imaginan

que no está Milán seguro sin un hombre que la rija como dueño. Yo es forzoso que condescienda; indecisa en la eleccion, saber quiero de vos.... mas qué es lo que miran mis ojos? Os sentís malo? Teneis la color perdida.

Carl. Aun mas tengo el corazon.

Flér. Válgame Dios! Qué diría si viese el mio: y qué mal es el que tanto os fatiga?

Carl. Dèsesperacion cruel.

Flér. Su causa?

Carl. Mi suerte impía.

Flér. Cómo?

Carl. Nací desdichado.

Flér. Qué es lo que os falta?

Carl. Vos misma...

Flér. Qué decís?

Carl. Nada, señora.

Perdonadme, que delira mi imaginacion confusa.

Flér. Esplicaos.

Carl. No podria aunque quisiera.

Flér. Si es eso, sufrid.

Carl. Pero no os lastima mi mal?

Flér. Si no le conozco.

Carl. Bien mis ansias lo publican.

Flér. Soy necia, no las entiendo: y pues que vuestra fatiga no os permite aconsejarme en el empeño que insta tanto, que mañana mismo he de quedar decidida...

Carl. Qué decís? quereis matarme?

Flér. Pues qué? vos...

Carl. Yo moriria de veros agena, ay Cielos! perdonad señora mia,

Y da  
29  
Carl. por  
venido.

(aparte) y como sobre cogido

(aparte)

ap.  
(p. la dña vase.)

(corte de escena)

(1) Sale Carlos p. la izquierda y hace de mostrarse de quererse retirar

(1) Carlos deve mostrarse inquieto.

que no sé lo que me digo.

Flér. Os arrepentís?

Cárl. Divina

Flérída, yo, yo os amo...

Flér. Estais en vos? A qué aspira amor tan desatinado?

Cárl. A morir de su desdicha.

Flér. Bien decís; que la distancia entre ambos es infinita.

Cárl. Y si no lo fuese?

Flér. Entónces...

Tal vez os despreciaría, pues lo que ahora es lisonja de mi hermosura, sería entónces de mí estimado como interés.

Cárl. No os entiendo.

Flér. Ni yo me entiendo á mi misma.

Cárl. Os vais?

Flér. Me importa.

Cárl. Id con Dios, y dejad que mis fatigas me acaben.

Flér. No, procurad por la mia en vuestra vida, porque me interesa mas, ó tanto como la mia: si esto vuestro mal no sana, no entiendo la medicina.

Cárl. Victoria, amor, tú me llevas á la cumbre de la dicha; pero de nada me sirve si despues me precipitas: haz fortuna que ninguno, llegue á competir la mia.

**T**

*previene*

*(aviso de exequio)*

**T**

*(aviso de exequio)*

## ACTO SEGUNDO.

Salon de pinturas del acto primero: Cárlos y Filipino.

*Filipo*  
*delirio con somnolencia*  
*brava pueril.*

Filip. Repetidas ocasiones, Adolfo, he solicitado que me hicieseis un traslado de las altas perfecciones de Flérída, que aunque ingrata, corresponde á mi ternura, mucho mas con su hermosura que con su desden me mata; mas de vos, por puro olvido, que esto quiero presumir, no lo puedo conseguir; de nuevo os lo encargo y pido, á lo menos en la ausencia que me está esparando ya, su imágen aliviará su ódio ó indiferencia; disimulando mi mal, desahogando mi fé, diré al retrato lo que no puedo al original: servidme, en suposicion, de que pasion tan intensa escederá en recompensa

á vuestra imaginacion.

Carl. Filipino, si no os serví, no fué defecto de agrado, sino porque desdeñado de Flérída hermosa os ví. De mí, señor, qué dijera sabiendo que retrataba su imágen, y la entregaba á quien ella no quisiera? Cumpliendo con la obediencia de criado que la debo, á pintarla no me atrevo sin su permiso y licencia; y aunque yo no fuera fiel, la disposicion me falta, porque hermosura tan alta no se permite al pincel; porque el talento mas fino mas sublime y soberano, puede atreverse á lo humano, no á objeto tan peregrino: por interés, desacato en mí sería el obrar,

*(1) Hace q. se marcha*

y quién podría pagar  
si es perfecto su retrato?

Filip. Yo bien sé que uno hecho habeis.

Cárl. Negarlo fuera vileza.

Filip. Pues quién os dió la destreza  
de que ahora careccis?

Cárl. La fuerza de mi pasión;  
y puedo asentar por llano,

que mucho mas que mi mano  
la pintó mi corazón.

Filip. Cualquiera que os escuchára  
enamorado os creyera.

Cárl. Pues aunque yo lo estuviera  
sería cosa muy rara?

Filip. Vos amor á la duquesa?  
á cólera me provocho:

estais en vos? estais loco?

Cárl. No es para mí tanta empresa;  
mas la razón de estimarla

no la hallais en su hermosura?

Filip. Eso mi pecho asegura.

Cárl. Pues yo por qué no he de amarla?

Filip. Vos provocais mis enojos.

Cárl. Si el amor así os lo pinta,  
tengo yo el alma distinta,

ó son diversos mis ojos?

Filip. Yo os los sabría arrancar.

Cárl. Yo castigaros sabría.

Filip. Conmigo tanta osadía? (1)

Cárl. Tened, que este no es lugar  
de reñir.

Filip. En cualquiera puesto  
doy yo castigo á un villano.

Cárl. Mentís, y sabrá mi mano  
daros á entender..... (2)

Sale Fler. Qué es esto? por la izq.

Filip. Es volver por vuestro honor. (3)

Cárl. Yo jamas lo he agraviado.  
Vuestro primo se ha empeñado

en que nadie os tenga amor

si no es él, como si solo

para él fuerais hermosa,

siendo en todo prodigiosa

en cuanto registra Apolo:

me ultrajó, soy delicado,

y respondíle atrevido;

pero á no haber vos venido

muy bien le habría enseñado

(1) echará mano á su espada

(2) y.

(3) se quitará el sombrero embaynando  
nando l.º la espada

que sé manejar tan diestro  
las armas como el pincel;

que en mí su justo nivel  
no pierde el respeto vuestro;

y en fin, por mí, y aun por vos,  
le hiciera ver mi experiencia,

que no hay tanta diferencia  
como piensa entre los dos.

(3) Vase por la derecha.

Fler. Vos, primo, tan descompuesto  
con hombre que estimo tanto?

Filip. Ese es mi mayor quebranto;  
pues sino es en el supuesto

de verse favorecido,  
cómo tuviera osadía

de decir, como me dijo,  
que para amaros es fijo,

igual motivo tenia  
que el que me asiste?

Fler. El nivel  
de la razón no atropella,

pues si para vos soy bella,  
no lo he de ser para él?

Filip. Un hombre particular.....

Fler. Ama como otro cualquiera;  
el que á mí me lo dijera

sería de castigar.

Filip. Con todo, á mí se atrevió,  
y á la venganza me obligo.

Fler. Sabré yo daros castigo.

Filip. Sabeis qué me desmintió;

Fler. Con la mano en el acero

no es injuria: y os intimo,

por lo mucho que os estimo,  
que reporteis lo severo.

Filip. Procuraré obedecer  
por ser el primer favor

que á vuestros labios mi amor  
ha llegado á merecer;

aunque en mis duros desvelos  
mas mi venganza provoca,

que la injuria de su boca  
la crueldad de mis celos.

Vase por la derecha.

Fler. Ya esto se va declarando  
demasiado, y yo no puedo

resistir de mi pasión  
los amantes sentimientos;

(3) se retirará embaynando la espada y  
cogiendo su sombrero

en vano el brillo del solio  
me detiene, que no encuentro  
sino es en mi corazón  
la ventura que deseo,  
y sin Adolfo, faltará  
su principal fundamento:  
mande Filipo á Milan,  
que yo en climas estrangeros  
seré mucho mas feliz:

con mi bien amado dueño  
qué me faltará? la pompa  
y elevacion del imperio?

Mas no tendré los cuidados  
insufribles de un gobierno;

(1) aquí mismo he de escribirle

*Arrímase á una mesa.*

en un papel... mas qué veo?

Dos retratos aquí miro

de dos hermosos portentos

de beldad: en este dice,

en memoria de mi afecto:

y en este en confirmacion

de mi amor, que será eterno:

quiénes seran estas damas

que me estan dando un tormento

tan amargo, que ninguno

esperimenté tan fiero?

Pero este hombre (loca estoy)

ha de querer dos á un tiempo?

y aun á tres quiere tambien

segun conmigo lo veo:

no era malo el desengaño,

pero no ha llegado á tiempo.

*Sale Trapisonda por la derecha.*

Trap. Entretanto que al sarao (2)

se van todos previniendo...

mas la duquesa está allí,

y si bien lo considero

algunos dibujos mira.

Fler. Trapisonda?

Trap. Qué mal gesto

que pone! Señora mia? *(se acerca)*

Fler. Sabes tú de quién son estos

retratos? Di la verdad,

porque siuo...

Trap. Santos cielos!

Estos son los que yo traje;

bueno va: vaya de enredo. *Aparte.*

Fler. Te suspendes?

Trap. Si señora.

Fler. Y de qué?

Trap. De que tan necio

sea Cárlos...

Fler. Quién? *(con estranera)*

Trap. Adolfo

quise decir, que estos bellos

traslados no los oculte

aun del sol: este primero

es de madama Maria

de Estamberberg, un portento

de beldad: es algo coja;

solo tiene ese defecto.

Fler. Y este otro?

Trap. De la duquesa

de Topolk, á quien el pueblo

llamaba el sol de Alemania;

tales eran sus ojuelos,

que con una mirada

pasaban de medio á medio

el corazón de un corchete,

que es mas duro que un mortero,

por ésta fueron las riñas

y causa de su destierro.

Fler. Y él la prefiere?

Trap. No sé;

mas que las iguala pienso.

Fler. Cómo?

Trap. Queriendo á las dos.

Fler. A las dos?

Trap. Y á tres, y á ciento.

Pero qué dificultad

encontrais, señora, en ello,

si ya como la camisa

se muda el amor?

Fler. Lo creo:

vete.

Trap. No es mala la purga

que la pobre lleva dentro;

con Topolk y Estamberberg *(p. la d. h.)*

acomodada la dejo. *(Vase.)*

Fler. Qué es lo que me está pasando

ahora es cuando mas siento

perder á este hombre, que ahora

mas imposible lo veo,

y mas amable le pinta

la oposicion de los celos,

(1) *Coge la pluma y hará demostrac.<sup>n</sup>  
de irse á sentar y tomara la pluma.*

(2) *Sabe sin reparar en Florida*

*Carlos*

*20*

que son espuelas del alma,  
 estímulos del deseo,  
 desconfianzas que llaman  
 hijas del entendimiento,  
 encubridores del mal,  
 ladrones de honor ageno,  
 verdugos de la memoria  
 y escollos del pensamiento.  
 Yo celosa y engañada  
 tal vez de vulgar sugeto?  
 qué deseos mal nacidos  
 á tal punto me trajeron?  
 qué esperanzas lisonjeras,  
 de la vida fácil sueño?  
 Yo no sé lo que me pasa,  
 ni mi corazon penetro,  
 siento decir mi dolor,  
 y no digo lo que siento;  
 sufro un temor que me mata;  
 creo un daño que no veo;  
 dudo la verdad que miro;  
 confirmo el mal que sospecho;  
 persigo mi propio gusto;  
 niego lo mismo que creo;  
 estimo mi perdicion;  
 aborrezco mi remedio:  
 siento, callo, sufro, digo,  
 confirmo, persigo, niego,  
 estimo, deliro, dudo,  
 adoro en fin y aborrezco,  
 y por tales extremos me gobierno,  
 que soy la confusion del mismo in-  
 fierno.

*Al tiempo de irse sale por la derecha  
 Carlos, y ella vuelve al oirle.*

*Carl. A daros satisfaccion,  
 hermoso imposible dueño...*

*Flér. Qué decis? con quién hablais?  
 venís demente? estais ciego?*

*Carl. Si me engañé? Hados crueles!  
 todo me ha cubierto un hielo. ap.*

*Flér. Enmudeceis?*

*Carl. Si señora,  
 porque en vuestro rostro veo  
 escrito mi desengaño.*

*Flér. Explicaos, que no os entiendo.*

*Carl. Yo cultivé una esperanza  
 que sembró el atrevimiento,  
 regábala la memoria  
 ayudada del deseo,  
 y era guarda infatigable  
 de su ser el pensamiento:  
 benigno el sol del amor,  
 sobre ella sus rayos bellos  
 desplegaba, y prometia  
 los mas felices progresos,  
 porque tambien la ayudaba  
 de la confianza el viento;  
 de esta manera crecia,  
 tales frutos ofreciendo,  
 que vencian, con ser tantos,  
 los deseos de su dueño;  
 pero yo tuve un descuido,  
 no vi al engaño encubierto,  
 que de malograr mis dichas  
 estaba siempre en acecho;  
 logró la ocasion, y cuando  
 me lo imaginaba menos,  
 hallé la esperanza mia  
 cortada en su tronco tierno,  
 que mudamente me dijo,  
 ten paciencia, y toma ejemplo,  
 que esperanzas atrevidas  
 producen solo escarmientos.*

*Flér. Pobre esperanza!*

*Carl. Era mia.*

*Flér. Pero si mal no me acuerdo,  
 dijistes que padeció un descuido  
 el jardinero.*

*Carl. Es verdad.*

*Flér. Fué voluntario?  
 miradlo bien.*

*Carl. No por cierto.*

*Flér. Pero por qué cultivaba  
 sola una esperanza? Entiendo  
 que si hubiera cultivado  
 dos, ó tres, ó mas, al menos  
 podia esperar que alguna  
 le diese el fruto á su tiempo;  
 pero dejando esto aparte,  
 porque en negocios agenos  
 nunca quiero saber mas  
 que aquello solo que quiero;  
 conoceis estos retratos?*

*(Aviso de prevención)*  
**Cárl.** Válgame Dios! qué estoy viendo!

Sí, señora, los conozco.

**Flér.** No era malo el jardinero que de estas dos esperanzas cultivase lo alagüeño:

qué malo fuera un descuido que malograrse su efecto!

**Cárl.** No con confusas razones me arguyais, que no hay misterio en esos retratos.

**Flér.** Cómo?

**Cárl.** Como esos traslados bellos son de dos hermanas mías.

**Flér.** Hermosas las hizo el cielo: madama de Estamberberg es graciosísima; pero la duquesa de Topolk es un divino portento de beldad: queredlas mucho: qué hemano sois tan del tiempo! Pero como vos son todos poco mas ó poco menos.

**Cárl.** Oid, esperad, señora... Que fuese tan poco cuerdo que olvidase los retratos! Pero esto tiene remedio, pues diciéndola quien soy disiparé sus recelos si lo son: lo que me deja turbado, y que no comprendo, son los nombres que aplicó á mis hermanas: enredo es este de Trapisonda por no descubrirme; pero es menester al instante remediarlo, que es bien cierto que atropellará por todo la muger que tiene celos.

*(vase)*  
 Gavinete: Arnesto y Filipino.

**Arn.** Qué, te trató de esa suerte?

**Filip.** Y aun por él ella volvió.

**Arn.** Eso no lo extraño yo, que es su inclinacion muy fuerte segun se va declarando.

**Filip.** Yo le cortare los buelos.

**Arn.** A qué aspiran tus desvelos?

**Filip.** A vengarme.

**Arn.** Cómo, ó cuándo?

**Filip.** Abandonando esa infiel, que asi su honor atropella y despreciándola á ella sabré castigarle á él.

**Arn.** No la dijiste...

**Filip.** La dije

que por contenerme haria, mas no puedo, y la osadía de Adolfo tanto me aflige, que mi pecho paz no alcanza.

**Arn.** Y con él has de reñir?

**Filip.** Yo no puedo conseguir de otro modo mi venganza.

**Arn.** Bien podias de otro modo buscar la satisfaccion.

**Filip.** No es de mi fama blason; ademas que me acomodo á probarlo, vive Dios, porque escuché de su boca que solo habia muy poca diferencia entre los dos; pero viene su criado, dejadme solo.

**Arn.** Sí haré.

A Flérída avisaré porque quede remediado, que temo algun desacierto de su celoso furor.

*(vase)*  
 Vase por la izquierda, y por la derecha sale Trapisonda.

**Filip.** Oid hidalgo?

**Trap.** Señor?

Qué cara! Doime por muerto.

**Filip.** A quién buscáis?

**Trap.** No lo sé.

**Filip.** Por qué aquí entráis?

**Trap.** Cosa es cierta, porque hallé la puerta abierta.

**Filip.** Nunca de burlas gusté.

**Trap.** La cara bien lo pregona.

**Filip.** En dónde está vuestro amo?

**Trap.** Por mas que ando en su reclamo, no encuentro con su persona.

**Filip.** Pues luego que le veais le dareis este papel.

**Trap.** Yo lo cumpliré muy fiel.

**Filip.** Pues cuidado que lo hagais si el castigo no temeis.



Trap. No, no me espondre á eso yo.

ilip. Dios os guarde.

rap. Y á vos no, porque no lo mereceis:

El hombre es rara figura!

Qué afable! Qué cortesano!

Vaya que de un Diocleciano tiene la caricatura;

descendiente de Neron

es sin duda yo lo fio.

le Cárl. Trapisonada?

ap. Señor mio?

vienes á buena ocasion.

Este papel ahora mismo

me mandó que te entregára

Filipo, con una cara,

que se la prestó el abismo.

rl. Ya presumo lo que es,

satisfacerle aguardo.

. Los dos estamos mal puestos en

uestra estimacion: dijisteis que ha-

ia poca diferencia entre los dos:

sto, y lo demas que escuso repe-

ir quiero que averiguemos en el

itio, y hora que me señaleis: no lo

udo que lo cumplireis, para que

s tenga por mas caballero de lo

ue sois, y pareceis. Filipo.

o mismo que yo deseo

e propone. ¿Di has hablado

la duquesa?

. Muchito:

e enseñó los dos retratos

e tus hermanas, que allí

los dejaste olvidados;

e preguntó de quién eran,

la dije sin reparo,

re eran de dos señoritas

re á tí te estaban amando:

igí sus nombres, que ya

es posible recordarlos;

quedó la pobrecita

n el gesto avinagrado,

mo de quien callos tiene

tropieza con un canto.

Estoy por sacarte el alma:

es no podiais, villano,

cir que no conocias

quién eran los retratos,

sin adelantarte á mas?

Trap. Yo me quedé aturrullado;

pero en fin, qué se ha perdido?

Cárl. Mis disculpas no ha escuchado, y temo de sus rigores algun esceso.

Trap. Oye al caso.

En Ceuta, español presidio,

un dia de Jueves Santo

á confesarse se puso

muy humilde un presidario;

pero el frayle que le oia

le halló tan mal preparado,

que le dijo: yo en conciencia

no puedo absorverle, hermano;

mas porque nadie lo note,

haré como que lo hago;

y asi le dijo entre dientes

con la mano solfeando:

et ego de in de te...

Dios guarde á vmd. muchos años;

y el bribon respondió: Ceuta

á veinte y cinco de mayo

de mil y quinientos y

cuarenta y cinco: *applicatur.*

Flérída á ti no te ha absuelto

porque estás mal preparado;

pues preparate mejor,

y lograrás lo contrario;

y sino... pero la prima

de su prima va llegando.

Cárl. Pues retírate, y espera

á que yo vaya á mi cuarto,

que has de llevar la respuesta

á Filipo.

Trap. Por Dios santo,

buena comision me encarga;

no doy por mi vida un cuarto. *vase p. la dha*

Cárl. Por no parecer grosero

si Irene me ha visto, aguardo.

*Sale Iren.* Vos tan solo?

Cárl. Nunca solo

estar puede un desdichado,

pues le sobran pensamientos

que le acompañen.

Iren. No alcanzo

vuestras desdichas, Adolfo,

y en verdad que imaginando

estaba que no tenias

motivo para quejaros:

qué os falta?

Cárl. La paz del alma.

Iren. Quién la ocasiona?

Cárl. Un cuidado.

Iren. Es de amor?

Cárl. No.

Iren. Lo creía,

y aun creía que muy altos  
favores os coronasen.

Cárl. Estrangero y sin amparo,  
atreverme á pretender  
fuera empeño temerario.

Iren. No tiene el mérito patria:  
yo sé que estais en palacio  
muy bien querido: mi prima  
os favorece.

Cárl. Yo pago  
con humilde rendimiento,  
y con sumision de esclavo  
sus bondades.

Iren. Nada mas?

Cárl. Pues yo pudiera engañaros?

Iren. Siendo así... pero este sitio  
no es el mas acomodado  
para hablar; y así un favor  
me habeis de hacer.

Cárl. Lo que tardo  
en saberlo, tardo solo  
en servirlos.

Iren. Sin embargo,  
exijo vuestra palabra.

Cárl. Y yo os la doy para cuanto  
no sea contra mi honor.

Iren. Ni yo quisiera empeñaros  
contra él: por divertir  
á mi prima habrá sarao  
de máscaras esta noche;  
esta azul banda os encargo  
que lleveis cruzada al pecho,  
que quiero hablar muy despacio  
con vos, y allí será facil.

Cárl. Yo os lo prometo, señora. (1)

Iren. Mirad... Fler. oyendo á la izq.

Cárl. Me haceis un agravio,  
pues cuando no os apreciara  
con el respeto mas alto,  
cómo pudiera yo nunca  
faltar á lo cortesano?

Fler. Esto más, ansias crueles!

Iren. Pues á Dios, que confiado  
en vuestra palabra voy.

Cárl. El cielo os guarde mil años.

Sale Fler. Para hacerme venturoso  
faltó añadir.

Cárl. Cielos santos!

Si vió la vanda? Estoy muerto

Fler. Parece que estais turbado?

Cárl. Irene...

Fler. Es tambien Irene  
vuestra hermana? Pero al caso  
sabed...

Cárl. Perdonad, señora,  
que os interrumpa, que aguarde  
con la mayor sencillez  
satisfaceros de cuanto...

Fler. A mí no me importa nada:  
si me interesára en algo...

Cárl. Con que nada os interesara?

Fler. Sino el que calleis, lo mas  
y que me atendais.

Cárl. Decid.

Fler. Mañana es el señalado  
dia en que tengo de dar  
dueño á Milan, y á mi mano  
por desvanecer los celos  
de los reinos á mi estado  
contiguos, y por cumplir  
de mi padre el justo encargo  
determino que Filipo  
sea á mi trono elevado;  
pasarán algunos dias  
hasta cumplirlo: entretanto  
quiero que para Filipo  
hagais luego mi retrato,  
porque le traiga consigo:  
de vuestro primor lo aguardo.

Cárl. Pues en vano lo aguardo  
que no seré tan villano,  
que vuestra hermosura pintada  
para nadie, aunque pedazo  
me hicieran.

Fler. Mi pintor sois,  
y no podeis escusaros.

Cárl. Yo desde luego renuncio  
empleo que cuesta tanto.

Fler. No estareis mas en Milan.

Cárl. Donde quiera sabré amaros.

(1) Flerida estaría detrás del 2.º bantón de la izquierda  
de modo que se la vea y se ocultará un poco cuando

imaginando otra cosa  
satisfaceros queria;  
pero cesa mi porfia,  
al veros tan rigorosa;  
prueba es esta no dudosa  
de que estoy aborrecido;  
pero no me ha sorprendido,  
porque siempre he observado,  
que sale peor pagado  
el que mejor ha servido.  
Yo os amo, nada aventuro  
sin decirlo de esta suerte,  
porque ya solo la muerte  
para mi alivio procuro:  
destino terrible y duro  
es al que estoy sentenciado;  
pero en tan cruel estado,  
mas estimo de perdido,  
ser de vos aborrecido,  
que de todo el mundo amado.  
El desprecio de mi fe  
mis esperanzas derriba;  
pero lo poco que viva  
siempre fino os amaré;  
nunca olvidaros podré,  
que antes que sea factible  
faltar mi amor invencible  
á obligacion tan forzosa,  
dejareis de ser hermosa,  
que es el mayor imposible.  
Todo pude presumir  
de la desventura mia;  
mas no que á una villanía  
me quisierais reducir:  
yo no puedo consentir  
lo que vuestro gusto ordena;  
y tuviera á menos pena  
mirar mi mano cortada,  
porque os amo, y aun pintada  
no quiero veros agena.  
Su propia opinion infama,  
consigo mismo es ingrato  
el hombre que hace un retrato  
para otro de su dama:  
y como yo de mi fama  
soy celoso con esmero,  
vuestro precepto severo  
resisto firme y constante,  
que siempre fué mal amante  
quien no fué buen caballero.

vase. p.<sup>r</sup>  
la 129.<sup>a</sup>

Flér. Qué me decis pensamientos?  
en un pecho falso y doble,  
se puede encontrar tan noble  
finura de sentimientos?  
No nace de fingimientos  
tan hidalga vanidad,  
para mí su lealtad  
justificada se mira,  
porque si asi es la mentira,  
cómo ha de ser la verdad?  
A mí propia es ofenderme  
el proseguir en culparle,  
porque no quise escucharle,  
y él quiso satisfacerme:  
pero, qué podrá oponerme  
á lo que llegué á mirar?  
cómo se ha de sincerar?  
ni á creerlo me atreviera,  
porque diga lo que quiera;  
es hombre, y no hay que fiar.  
Pero si oírle no trato,  
desespero de mi vida:  
si puede sanar la herida,  
para qué cortar el brazo?  
por qué he de alargar el plazo  
si mi resistencia es poca?  
fiebre de amor me sofoca,  
mas nadie al enfermo quita  
el agua, que no permita  
siquiera enjuagar la boca.  
En mi celosa pasion  
me supongo satisfecha:  
todo esto, qué me aprovecha?  
yo he de ultrajar mi blason?  
qué me decis, corazon?  
pues la voluntad se abrasa,  
qué haré en esto que me pasa?  
Mas consultarte no es justo,  
porque es tu asesor el gusto,  
y vive en tu misma casa.  
Los encendidos carbones  
tragó Porcia, y murió luego;  
y yo tambien tragaré el tuego  
de mis locas intenciones:  
sofocaré mis pasiones...  
pero es vana presuucion,  
y el confiar no es razon,  
porque se han de conccer  
el caballo y la muger  
solamente en la ocasion.

\*

19  
**T**  
(aviso de preveno<sup>n</sup>)

**T**  
(aviso de execu<sup>n</sup>)

Salon: salen Arnesto y Flérida. *Arnesto con el sombrero*

Arn. Coñezco, Flérida mia,  
que en Adolfo se halla un hombre  
digno de todo renombre,  
y que todo merecia  
por su talento, instruccion  
y la educacion mas fina;  
pero no basta, sobrina,  
para justificacion  
de lo que con él haceis;  
porque por diversos modos  
su mérito aplauden todos;  
mas dicen que os escedeis  
en dispensarle favores;  
en el favor coniado,  
y tal vez desvanecido  
con Filipo ha competido:  
y de esto qué ha resultado?  
llegarle á desafiar.

Filipo, segun he dicho,  
pues por un vano capricho,  
asi le quiere probar:  
perdonadme la advertencia,  
porque en boca de un anciano  
es el consejo mas sano  
como hijo de la esperiencia.

Flér. Apruebo, querido tio,  
vuestro modo de pensar;  
pero yo sabré cortar  
peligros del desafio;  
(1) y aun de la envidia los vuelos  
cortar sabré, vive Dios;  
y advertir, que solo á vos  
os aguantara recelos  
tan contra mi estimacion.

Arn. Yo conservarlo procuro.

Flér. Pues estarias seguro  
si no de mi indignacion?

A Adolfo desterraré  
de mi casa y de mi estado.

Arn. Ese es rigor demañado.

Flér. Pues decid, qué es lo que haré?

Arn. Os hablaré con franqueza:  
si le desterrais, padece  
su honor, y no lo merece,  
pues os sirve con fineza:  
és tan noble, tan cortes,  
tan comedido y discreto,

(1) con cuidado

que no de comun sugeto  
la educacion suya es;  
y asi á fondo averiguad  
quién es, á qué aqui ha venido,  
nombre, clase y apellido,  
su fortuna y calidad,  
y si es de comun esfera,  
como á tal le tratareis;  
de este modo acertareis,  
porque proceder severa  
de repente contra un hombre  
inculpable, no es justicia,  
sino escitar la malicia  
para agraviar vuestro nombre;  
aquí llega su criado,  
ambos le preguntaremos:  
averiguar procuremos  
esta duda.

Flér. Bien pensado.

~~X~~ Sale Trap. En pos de Irene y Filipo  
me envia como estafeta  
mi amo con dos villetes:  
y como devanadera  
ando por todo palacio  
sin hallar... mas la duquesa  
y Arnesto.

Flér. Llégate aqui.

Trap. Qué me manda vuestra alteza?

Arn. Que digais verdad en todo  
cuanto te pregunten.

Trap. Esta  
es como la de antes: vaya,  
Dios me la depare buena.

Arn. Cuánto ha que servis á Adolfo?

Trap. Señor, habrá unos ochenta  
años poco mas ó menos.

Flér. Ochenta?

Trap. Me equivoqué,  
ocho son; pero en mi tierra,  
señora, en algunos casos,  
lo mismo es ocho que ochenta.

Arn. Es casado?

Trap. No señor.

Flér. Tiene hermanas?

Trap. Dos muy bellas.

Arn. Casadas?

Trap. Ya lo tomáran.

(2) Sale por la derecha y por allí se  
vuelve

Flér. Tiene padres?

Trap. En la iglesia  
hace que estan muchos años.

Arn. Es noble?

Trap. Como cualquiera.

Arn. Es acomodado?

Trap. Sí,  
en donde quiera se sienta.

Arn. Digo rico.

Trap. A mi me paga:  
lo demas no me interesa.

Flér. Y el nombre de sus hermanas?

Trap. Las hermanas le dan brega } ap.  
á la niña : de la mosca  
de los retratos se acuerda:  
la mayor se llama Rosa.

Flér. Y la menor?

Trap. Azucena...  
digo Laura.

Flér. Dónde estan  
ahora?

Trap. En Nanci.

Arn. Su tierra  
cuánto ha que Adolfo dejó?

Trap. No me acuerdo: esto es molienda;  
por quien soy que sudo á mares. ap.

Saca un pañuelo como que se limpia el  
sudor, y se deja caer dos papeles.

Es examen de conciencia?

Flér. Vete Trapisonada, y di  
á Adolfo que á hablarme venga.

Trap. Como un molino de viento  
llevo mi pobre cabeza.

Flér. De éste no sabremos nada,  
y le dije que se fuera,  
porque he reparado que  
se dejó con negligencia  
caer dos papeles.

Arn. Cierto: los coge y se los da.  
vedlos antes que la fiesta  
del sarao...

Flér. Disponed  
Arnesto que se suspenda,  
porque estoy desazonada.

Arn. Voy á servirlos. (vase p. la derecha)

Flér. En estas  
cartas quiero examinar  
cuidadosa... pero ay penas!  
que es su letra, y para Irene

el sobrescrito : paciencia  
corazon, si no hay remedio  
para qué tanto te alteras?  
Esta otra es para Filipino;  
y dice de esta manera:

Lee. La hora que me pedis á vos os to-  
ca el señalarla, lo primero, porque  
yo soy el llamado, y lo segundo,  
porque mis ocupaciones no son tan-  
tas como las de V. E. y para que no  
tenga el mas leve recelo de que pue-  
do faltar, ni me crea indigno de su  
competencia, bajo la confianza de  
tan generoso enemigo, no escuso  
firmarme. — Cárlos de Lorena.  
Puede ser esto verdad?  
qué confusiones son estas?  
Para enloquecerme á este hombre  
le traje á Milan mi estrella:  
veamos ahora esta otra,  
que es la que á mí mas me pesa.

Lee. Como me hablasteis tan corto es-  
pacio, yo no le tuve para preveni-  
ros que me hallo comprometido en  
un lance de honor, y no se si po-  
dré hablaros del modo que me di-  
jisteis; os lo prevengo para que  
nunca creais que pueda dejar vo-  
luntariamente de servirlos con todo  
su rendimiento, — Adolfo.

Qué es lo que me está pasando?  
allí Cárlos de Lorena,  
y aquí Adolfo? allí un señor  
de la calidad primera,  
y aquí un hombre como todos?  
si esto pudo ser cautela  
para confundirme? Siempre  
en él supuse nobleza,  
pero tanta, no: ademas  
que á ser él de tan suprema  
distincion, para qué fin  
ocultarlo, siendo cierta  
su pasion, como lo dice?  
Pero á Irene, ansias crueles!  
tambien sirve, si las señas  
no mienten; y si la sirve,  
á recatar se atreviera  
su propio nombre á una dama  
de calidad tan escelsa

X  
Cárlos  
p. la  
vase. dha.  
p. w.

como mi prima? Este hombre de impostor tiene apariencias nada equívocas, que á ser un príncipe, no pudiera amar á tantas mugeres de tan relevantes prendas de una vez: no se qué hacerme; estoy demente, estoy ciega.

*X*... Sale *Cárl.* De Trapisonda avisado, vengo á ver á vuestra alteza.

*Flér.* Hombre, confusion y enigma, pues todo es fuerza que seas, segun vas á cada instante mudando naturaleza; dí, quién eres? sácame de confusiones tan ciegas como padezco.

*Cárl.* Señora, no hace mucho que pudiera responder, y ya no puedo.

*Flér.* Qué os impide?

*Cárl.* Una violencia.

*Flér.* De qué?

*Cárl.* De mi adversa suerte; porque me hallo de manera que de mí propio no sé sino lo que no quisiera, y vos la culpa teneis de que mi labio enmudezca.

*Flér.* Cómo?

*Cárl.* Como que me habeis muerto con la crueldad mas fiera.

*Flér.* De qué modo?

*Cárl.* Haciendo que en el corazon me muerdan vívoras, áspides, sierpes, que todo en mis celos entra.

*Flér.* Si me hablais de eso, no está segura vuestra cabeza.

*Cárl.* A quien le cansa la vida, qué le importará el perderla?

*Flér.* Decid quien sois, esto solo es lo que á mí me interesa.

*Cárl.* Si sirvo con lealtad, si obedezco con fineza, si en mi voluntad hallais la mas rendida obediencia, y no hay contra mí delito de que argüírseme pueda,

*(1) Con enfado*

~~avisado de prevención~~  
qué tiene que saber mas el que conocer quiera? que á los hombres sus acciones, no su nombre, los elevan. Adolfo soy, un pintor.

*Flér.* Nada mas?

*Cárl.* Mi suerte es esta.

*Flér.* Miradlo bien, que os importa.

*Cárl.* Nada que decir me queda.

*Flér.* Pues siendo asi, ha de mi guardia?

*X* Salen algunos soldados, con un oficial.

*Cárl.* Qué intentais? *(p. la derecha)*

*Flér.* De Adolfo presa la persona llevareis á la torre...

*Cárl.* Qué oygo, penas!

*Flér.* De palacio: dad la espada.

*Cárl.* En qué os pude hacer ofensa?

*Flér.* Despues lo sabreis: llevadle.

De todos modos es fuerza *ap.* asegurar su persona, puesto que asi no se arriesga con Filipo: conducidle.

*Cárl.* Sabe el cielo mi inocencia, y vos la sabreis tal vez, *la izquierda* cuando os pese de saberla. *le llevan.*

*Flér.* El se obstina, y su silencio aviva mas mis sospechas: lo peor es que él va preso, y yo arrastro la cadena. *vase.*

~~avisado de ejecución~~  
*Galería:* Trapisonda con una luz, como que busca algo. *p. la derecha*

*Trap.* Oh mal haya una y mil veces con toda su casta entera, el inventor del papel! que las cartas yo perdiera! Perderlas no es lo peor: no encontrarlas es la fiesta: en sabiéndolo mi amo me ha de romper la cabeza: es preciso, no hay remedio, si cuando hablé á la duquesa, y aquel viejo pregunton las perdí, la hicimos buena: pero á esto, y á mas se espone aquel que sirve á un tronera: este hombre, para decir soy el duque de Lorena,

*X*  
*Yrene*  
*p. la y.*  
*prev.*

*X*  
*Salvador. p. la*  
*la otra prev.*

vase. por la dña

os acomodo, sí ó no,  
 si señor, pues á la iglesia:  
 no señor, pues agur Paco,  
 y hablar con esta llaneza,  
 tenia necesidad  
 de andar en tantas quimeras  
 de si me quiere por mi,  
 ó si me quiere por ella?  
 Señor, hágase el milagro,  
 y sea como se sea:  
 quién diablos me hizo venir  
 á meterme en esta gerga?

*Philipo.  
 p. la dña  
 p. v.*

*X. Sale Iren.* Trapisonada, pues qué es esto?  
 qué busca tu diligencia?

*X. Trap.* Ay señora de mi alma:  
 busco lo que os interesa  
 tanto como á mí: un papel  
 que á vos dirigido era,  
 y se lo llevó el demonio,  
 á sus profundas cabernas.

*Iren.* Qué decís?

*Trap.* Diome mi amo  
 dos papeles que os trajera,  
 uno á ti y otro á Filipino,  
 pero de la faltriquera,  
 sin saber cómo ni cuando  
 se me han caido.

*Iren.* Que seas  
 tan descuidado! Y del mio  
 el asunto no recelas?

*Trap.* No señora.

*Sale Arn.* Trapisonada?

*Trap.* Señor mio?

*Arn.* Por orden de la duquesa  
 se halla preso vuesttro amo...

*Trap.* Qué decís!

*Iren.* Qué oigo penas!

*Arn.* En la torre de palacio,  
 bien podreis ir cuando quieras  
 á servirle, pues la guardia  
 os dejará entrar.

*Trap.* Canela!  
 Y me dejará salir?

*Arn.* Para servirle, no es fuerza?

*Trap.* Estará de buen humor,  
 y se le pondrá de perlas  
 al saber lo de las cartas:  
 Dios me la depare buena:  
 yo tomaré á buen partido

que me corte las orejas.

*Iren.* Adolfo preso, señor?

pues qué novedad es esta?

*Arn.* No se: Otón que en vuestra casa  
 sirvió desde su edad tierna,  
 es el oficial de guardia;  
 y él mismo de la duquesa  
 me dió una orden que manda  
 que con la mayor pñesteza,  
 pase á su cuarto y recoja  
 cuantos papeles se encuentran.

*Iren.* Pues por qué ella no os la dió?

*Arn.* Porque yo me hallaba fuera  
 de palacio; pero á Dios,  
 que es preciso obedecerla.

*Iren.* Qué dudas, qué confusiones  
 en mi corazon pelean!  
 Si Flérida halló el papel  
 que á mí me escribia, y llena  
 de celos é indignacion  
 á resolucion tan fiera  
 se atrevió? Porque prender  
 un hombre á quien tantas pruebas  
 de afecto habia mostrado,  
 muy grande misterio encierra;  
 pero puesto que la guardia  
 de la prision se encomienda  
 á Otón, que es de nuestra casa  
 hechura, sé que la puerta  
 me franqueará; entraré á verle  
 y á examinar... pero llega  
 Filipino.

*Sale Filip.* Será verdad,  
 Irene, lo que me cuentan?  
 Adolfo preso?

*Iren.* Ahora mismo  
 de saberlo acabo.

*Filip.* Estraña  
 es mi confusion! Ignoras  
 la causa?

*Iren.* Cómo saberla?  
 Aun Arnesto nada sabe,  
 mas tengo algunas sospechas,  
 aunque remotas, y voy  
 á ver si me engaño en ellas.

*Filip.* A un hombre que tanto estima;  
 por quien tanto se interesa.  
 y con quien de su amor ha dado  
 casi indubitables señas,

*X. Sale Iren.*  
*Arn.*  
*Trap.*

vase. por la dña

por la dña con  
 sombrero

vase. p. la dña

*X. Irene sale p. la izq. da*

prenderle, cuando le tengo desafiado? Cautela mas que castigo parece: pero quién darle pudiera noticia del desafío? Adolfo? Creerlo es fuerza; pues mi tío del papel no es posible que tuviera noticia alguna: no hay duda; pero Adolfo que se precia de tan caballero, cómo á infamarse se atreviera? Y si nada ha dicho, puede con razon formar sospecha de que yo le he publicado por escusar la pelea: todo es mancha en mi opinion, y de mi honor es ofensa que hombre á quien yo desafío esté preso: y pues gobierna mi valor todas las armas de Milan y sus fronteras, no me impedirá la guardia

el que en la prision le vea: cumpla yo conmigo, y luego suceda lo que suceda.

*Prision corta: Carlos y Trapisonda, éste con luz, que la deja á un lado.*

*Cárl. Cómo aquí entrar te dejaron?*

*Trap. Aquí me hicieron venir para poderte servir, á cuyo fin me abonaron franca la entrada y salida; pero es bien que así te trates, señor? Estos disparates nos han de costar la vida.*

*Cárl. Pues puedo yo remediar que me lleguen á prender?*

*Trap. En publicando tu ser lo podiais escusar.*

*Cárl. Qué gracia entonces tenia?*

*Trap. Pues es mejor estar preso? Vaya que no tienen seso tu cabeza ni la mia: mas yo lo remediaré diciendo todo de plano.*

*Cárl. Y yo con mi propia mano la lengua te arrancaré.*

*Trap. Yo lo agradezco infinito,*

mas prevenir, no recelo, que si me tocan un pelo canto como un pajarito.

*Cárl. No provoques mis enojos. Distes las cartas?*

*Trap. Oh Dios! Señor socorredme vos, porque él me saca los ojos: mentira, de mí te apartas? mas no: ya me ocurre una.*

*Cárl. No me das respuesta alguna? qué dices? distes las cartas?*

*Trap. Tal te ocurre preguntar? para qué si estabas preso?*

*Cárl. Que hiciste muy bien confieso: vuélvemelas á entregár.*

*Trap. En el cuarto las dejé viendo tan malo tu asunto.*

*Cárl. Pues ve y rómpelas al punto.*

*Trap. En eso te serviré con la mayor perfeccion: á hacerlo voy al momento: cómo discurre el talento cuando aprieta la ocasion!*

*Cárl. De tan repentino lance lo que únicamente siento, es no poder á Filipo dar satisfaccion á tiempo...*

*pero la secreta puerta que comunica lo interno de palacio siento abrir; no me engaño. Mas qué veo?*

*Sale Flérída por la izquierda. vos en la torre, señora? Ya por seguro me tengo, porque la vista del Rey siempre es indulto del preso.*

*Flér. Luego delito teneis?*

*Cárl. Pero no de entendimiento.*

*Flér. Pues será de voluntad, que es lo peor.*

*Cárl. No por cierto.*

*Flér. Pues de qué?*

*Cárl. De desgraciado.*

*Flér. No lo fuerais á ser cuerdo, ni yo fuera... mas qué digo? Dejadme locos afectos: Adolfo, indicado estais de impostor: Filipo, Arnesto,*

*Flérída en la izquierda*

*ap.*

*vase. por*

*Acto 2.º*  
*aviso de*  
*execuc.<sup>n</sup>*



todos de mi se quejaron,  
 porque os preferí en mi pecho;  
 ninguno os creyó pintor,  
 todos formaron recelos  
 de que se ocultaba en vos  
 mas elevado sugeto:  
 yo de cualquiera manera  
 que os mirase hallaba... pero  
 se acabó: en fin, no hallé en vos  
 sino mucho fingimiento.  
 Príncipe os habeis firmado  
 en alguna ocasion, y esto,  
 si antes pudo interesarme,  
 ya lo miro con desprecio;  
 porque príncipe ó pintor,  
 de todos modos encuentro,  
 que sois malo para amante,  
 y mucho mas para dueño:  
 yo no se cómo podeis  
 convinar tantos extremos,  
 de prendas tan relevantes  
 y tan vulgares defectos,  
 que á no ser falso, no hay duda  
 que os confesára perfecto:  
 creed, Adolfo, que por vos  
 lo imposible hubiera hecho:  
 y esta confesion me obliga  
 á intimaros, que al momento  
 salgais de Milan, porque  
 tener delante no quiero  
 hombre que fué tan fingido,  
 y pudo tanto en mi pecho:  
 y habeis de partir de modo  
 que quede mi honor bien puesto,  
 como huyendo mis rigores  
 debe de ser; para ello  
 este postigo que sale  
 hasta el jardin, todo el centro  
 penetrando de palacio,  
 con cuidado os dejo abierto,  
 y la puerta del jardin,  
 con un caballo dispuesto  
 con quanto necesitareis:  
 tomad los retratos vuestros,  
 y no engañeis á las damas:  
 Adolfo, guardaos el cielo.  
 Carl. Esperad, oid, Señora;  
 no os vais.  
 Flér. Qué quereis?

X  
 Felipe  
 p. la D.  
 pruv.

Carl. Qué os quiero?

Pues pensais, señora mia,  
 que yo aprovecharme puedo  
 del arbitrio que ofreceis  
 á mi libertad? Los cielos  
 me preserven: qué diria  
 de mí todo el universo?  
 El que huye del castigo  
 ya confiesa merecerlo,  
 y yo merecia solo  
 con vos... mas nada merezco,  
 que al infeliz se le cambia  
 en pena el merecimiento:  
 no soy impostor, ni falso,  
 antes de fino me escedo;  
 y siempre en mi corazon  
 la verdad vivi6 de asiento.  
 Que príncipe me he firmado  
 me habeis dicho, no lo entiendo,  
 ni es posible...

Flér. Cómo no?

*Saca, y le muestra la carta.*  
 pues este papel no es vuestro?

Carl. Esta es la carta que yo  
 envié á Felipe: qué es esto!  
 si no la entregó el criado,  
 cómo en sus manos la veo?

Flér. Enmudeceis?

Carl. Si señora.

Flér. No lo estraño: cualquiera reo  
 enmudece cuando mira  
 sus delitos descubiertos.

Carl. Facil es satisfacerlos  
 si me escuchais...

Flér. Otro engaño?

cómo habia de creeros  
 con tantas contradicciones?  
 Adolfo, no nos cansemos,  
 no cabe satisfaccion,  
 y aunque hubiese, no la quiero;  
 aprovechad la ocasion;  
 abierta la puesta os dejo;  
 mirad que podreis quejaros  
 cuando no tenga remedio. *vase. por la 129.*

Carl. Ya no hay arbitrio, es preciso  
 descubrirme, y que al momento

*Salte Felipe. por la 129.*  
 parta á Lorena el criado  
 á dar parte... mas qué veo?

(1) Herida hárá demonstracion  
 de quereis in.

vos en mi prision Filipino?

*Filip.* A sacaros de ella vengo.

*Cárl.* Por qué?

*Filip.* Porque de mi honor no sería lucimiento, que preso se halle un hombre que desafiado tengo: espada os traigo: la guardia toda retirada dejo: nadie os verá salir; seguidme, pues, que pretendo examinar si teneis como el pincel el aliento, y la distancia que forma entre ambos lo caballero; pero aunque vos no lo fuerais, que haria lo mismo pienso, porque en tocándome al brio tan solamente me acuerdo que soy hombre, y dejo aparte cualesquiera otro respeto.

*Cárl.* Recibisteis un papel en que yo contesté á el vuestro?

*Filip.* No le recibí.

*Cárl.* Está bien:

si salgo con vos al duelo, la prision he de dejar, y no conviene á un empeño de honor en que estoy metido; lidiar aquí es devané, pues la atencion de la guardia ha de llamar el estruendo; si me venceis, ya he cumplido; mas si por ventura os venzo, volver debo á la prision con presteza; para esto del jardin lo retirado por sitio mejor contemplo; ácia él baja esa puerta que la hizo franca un suceso que no os importa saber: y porque esforceis el brio en la ocasion, yo os protesto, pues vais á reñir con Carlos de Lorena.

*Filip.* Qué oygo, cielos?

Carlos de Lorena vos?

*Cárl.* Mejor lo dirá mi esfuerzo.

*Filip.* Si tal sois, de él ya no dudo;

*yrene*  
*pr. la y*  
*pr. v.*  
y el mio empeñais de nuevo, pues por vanidad lidiaba antes, y ahora por celos: vamos pues.

*Cárl.* La luz apago por mas disimulo.

*Toma la luz, la apaga y la deja á la puerta.*

*Filip.* Aliento, no degeneres de mio, que es mucho el ribal que ten  
*Vanse por la puerta secreta, Trapisonda por la derecha.*

*X-Trap.* A obscuras y sin candil, como dice aquel proverbio está toda la prision; qué diablos puede ser esto? si mi amo se habrá ido sin andar en cumplimientos? Señor? Señor? No responde: tomó soleta, esto es hecho; á mi me pillan ahora y me ahorcan del pescuezo, por una vez, y no mas.

*X-Sale Iren.* Llena vengo de rezel porque á nadie he encontrado y esto indica algun misterio. Mas qué puede sucederme siendo quien soy?

*X-Trap.* Pasos sienta.

*X-Iren.* Adolfo?

*X-Trap.* Esta es voz de tiple, y á responder no me atrevo, que puede ser la duquesa; buscar la puerta resuelvo, que es lo mejor. *(Tropieza Trapisonda)*

*X-Iren.* Es Adolfo?

*X-Trap.* No señora, ni por pienso

*X-Iren.* Trapisonda?

*X-Trap.* Sí, ese soy.

*X-Iren.* Dónde está tu amo?

*X-Trap.* Ciertamente lo mismo os p  
si vos pudieseis saberlo.

*X-Iren.* No está en la prision?

*X-Trap.* O duerme, ó ha desocupado el puesto.

*X-Iren.* Cómo no hay luz?

*X-Trap.* Qué se yo?

*X-Sale Flér.* con luz por la puerta

*Trapisonda*  
*pr. la y. pr. v.*

(1) *Fler.* A ver si mudó de intento Adolfo: pero qué miro?

*Trap.* Esto es mejor.

*Iren.* Santos cielos! mi prima.

*Flér.* Válgame Dios!

Donde quiera he de hallar celos?

*Trap.* Qué cuadro para un retablo!

*Flér.* Pues qué haces en este puesto? cómo habeis entrado aquí?

*Iren.* De turbada á hablar no acierto. *(aparte)*

*Flér.* No respondeis? Haceis bien, que el enojo que suspendo solamente hallar pudiera asilo en vuestro silencio.

Qué es de Adolfo? *(á Trapisonda)*

*Trapisonda* toma la luz de la duquesa, enciende la que está junto á la puerta, y las pone en el lado izquierdo.

*Trap.* Yo, señora, á obscuras hallé todo esto; aquí le dejé al salir, y no le hallo cuando he vuelto.

*Flér.* Quién os vió entrar?

*Iren.* A mí, nadie, que todo lo encontré abierto, y la guardia retirada.

*Flér.* Bien sé que Otón es muy vuestro.

*Iren.* Con ninguno.

*Fler.* Ea, callad, idos al punto.

*Iren.* Obedezco.

*Fler.* No por ahí: por esa puerta, en cuya escalera, al diestro lado está la de mi cuarto; acompañadla.

*Trap.* Qué ceño! *toma una luz.*

Una legion de demonios se le ha metido en el cuerpo. *vanse.*

*Fler.* Ni la infidencia de Otón, ni de mi prima los celos, ni de todo cuanto paso siento tanto, como siento que Adolfo se haya ausentado: aprovechó mi consejo, y con su ausencia no deja ni aun dudas á mis recelos: hombre al fin, nada me admira; lo que admiro, y que no entiendo

es, que conozco que es falso, y todavia le quiero.

*Vase por donde vino.*

*Salon largo:* Arnesto y Federico por la derecha.

*Arn.* En efecto, vuestro primo Carlos falta de su reyno, y aquí venis á buscarle?

*Feder.* Hallándose el conde Anselmo gobernador de Lorena, en los últimos alientos, me hizo llamar, y me dijo: Federico, en el momento parte á Milan, que tu primo sé que allí vive encubierto: dile que vuelva al instante, pues yo al sepulcro desciendo: escriben á la duquesa sus hemanas; insta el tiempo, y en otras manos peligran los asuntos del gobierno: tomé las cartas, que dar á la duquesa prevengo, y por la posta he venido á cumplir con un empeño á que juntos me estimulan lealtad y parentesco.

*Arn.* Y no sabeis á qué vino á Milan?

*Feder.* Con el deseo de instruirse, recorrió varias provincias y reynos: dos años ha que salió disfrazado...

*Arn.* Acia qué puesto se acerca ya la duquesa con su prima Irene.

*Salen Flérída é Irene por la izquierda.*

*Feder.* Entrambas son dos portentos de hermosura: si merece, gran señora, un caballero besar vuestros pies...

*Fler.* Alzad; y decid quien sois.

*Feder.* En estos breves renglones, sabreis quién soy yo, y á lo que vengo.

*Fler.* Qué será esta novedad? Mas rompo la nema, y leo.

*(aviso de execu.)*

*Flérída é Irene p<sup>a</sup> la y<sup>a</sup> p<sup>a</sup> venidas.*

*(aviso de p<sup>a</sup> venicion)*

*Arn*

*(1) A su salida se pone en medio de los dos.*

*Trapisonda  
p. la 9.*

*Lee.* Prima y Señora: Federico de Lorena, que os dará ésta, va en busca de Carlos su primo, y nuestro hermano, que segun noticias se halla de incógnito en esa Corte.

Qué tropel de confusiones luchando estan en mi pecho!

*Lee.* Nuestro tio el conde Anselmo que gobernaba en su ausencia estos dominios, se halla en los últimos instantes de su vida: la presencia de Carlos es de sumo interés en estas circunstancias; y así esperamos que os sirvais de hacer cuanto sea posible para que Carlos tenga esta noticia y nosotras el gusto de verle en sus estados. Nanci, &c.

*Blanca de Lorena. - Diana de Lorena.*  
Yo procuraré servir las,  
porque me intereso en ello,  
pero ignoro que en Milan  
se halle Carlos, por lo menos  
de suerte que...

*Sale Trapisonda alborotado. p. la*

*Trap.* Acudid todos,  
pues esgrimiendo el acero  
Adolfo y Filipino estan  
en el jardin.

*Flér.* Pronto, Arnesto,  
acudid, y con la guiardia  
traedlos aquí.

*Arn.* Obedezco. *(vase)*

*Flér.* Ay! él es, y si le matan  
toda mi esperanza pierdo.

*Feder.* Trapisonda, pu  
qué es de Carlos?

*Trap.* Qué estoy viendo!  
V. E. en Milan?

*Feder.* Sí,  
y en busca de Carlos.

*Trap.* Bueno,  
tiró el diablo de la manta,  
y se descubrió el enredo.

*Flér.* Ya no hay que dudar: fortuna,  
favorece mis intentos.

*Feder.* Yo, señora, por logrado  
doy el asunto á que vengo.

*Iren.* Y yo de mi esperanza  
el fin desdichado veo.

*Salen Arnesto y todos por la derecha  
con algunos soldados.*

*Arn.* Aqui estan los delincuentes.

*Feder.* Carlos, primo, á los pies vues.  
*Carl.* Federico? (tros.)

*Flér.* Vuestra alteza

**T** me ha agraviado, pues sirviendo  
de pintor en mi palacio,  
se ha quitado el lucimiento  
á su carácter debido,  
y me ha puesto en el empeño  
de saltar á mi decoro,  
culpa que castigar debo,  
mandándole que al instante  
se restituya á su reyno  
á consolar sus hermanas  
y hacer felices sus pueblos,  
que su presencia es forzosa,  
pues tal vez el conde Anselmo  
habrá espirado.

*Carl.* Qué oygo!

*Flér.* Sus hermanas me escribieron  
con Federico á este fin,  
y yo servir las deseo;  
ved lo que dejais mandado  
en Milan.

*Carl.* Que su gobierno  
quede á cargo de Filipino,  
pues lo merece su esfuerzo,  
en tanto que de mi hermana  
Blanca le hago feliz dueño.  
Que Irene con Federico  
venga á Lorena, y con ellos  
venid vos á ser mi esposa,  
si os satisfago con esto.

*Flér.* Con mis brazos os respondo.

*Carl.* Feliz quien descansa en ellos.

*Trap.* Y de mí nadie se acuerda?

*Carl.* Yo cuidaré tus aumentos.

*Trap.* Pues acabe la comedia.

**T** Todos. Y disimulad sus yerros.

FIN